



Aulas virtuales en la UNC.

Dr. Pio García

“En la historia de la implementación de las aulas virtuales en la Universidad Nacional de Córdoba se entrecruzan motivaciones pragmáticas, académicas y políticas como respuesta a problemas y situaciones diversas. El uso de tecnologías para la educación, como las aulas virtuales, estaba fuertemente vinculada con lo que se llamaba “educación a distancia”. En dichos contextos, se entendía a las aulas virtuales principalmente como un medio de comunicación y como un repositorio de materiales educativos. Pero, de acuerdo con algunos diagnósticos, la comunicación constituye un problema de peso en varias facultades donde hay numerosos alumnos y pocos docentes. Así las aulas virtuales fueron también implementadas en espacios presenciales bajo esta premisa de favorecer la comunicación con cursos numerosos. En este contexto había otra variable que fue relevante para la adopción primera de algunas herramientas. Entre las aulas virtuales utilizadas había algunas que eran gratuitas y otras pagas. Cuestiones de presupuestarias hicieron que en algunas facultades se privilegiaran estas últimas.

Sin embargo, en los últimos años la experiencia con las herramientas informáticas utilizadas fue cambiando la perspectiva original. Así, por ejemplo, valores pragmáticos que jugaron un peso relevante en los primeros tiempos, tales como la gratuidad de los programas, fueron dejando lugar a otro tipo de valores académicos y políticos. Detrás de algunas implementaciones particulares como la de la plataforma Moodle, existen perspectivas teóricas y tipos de prácticas que establecen una diferencia más significativa que la mera gratuidad. Este tipo de plataformas educativas participa de los valores de lo que se denomina software libre o abierto. Así, es posible acceder al código -programa- con el cual se construyen estas plataformas educativas. Además de las cuestiones vinculadas con la seguridad, dicho acceso permite saber qué es lo que específicamente hace cualquier componente del sistema computacional. Desde una perspectiva académica y política la posibilidad de acceder a este conocimiento no es un aspecto secundario.

Pero además, es posible modificar el código del sistema para adaptarlo a los objetivos y fines particulares del usuario o de la institución que lo está utilizando. En general este proceso de modificación se puede realizar en un ámbito comunitario que favorezca la compatibilidad y la eficiencia en el uso de recursos. Este aspecto comunitario y abierto en las prácticas de construcción y modificación del código es central a la hora de evaluar el futuro de estas apuestas institucionales. La comunidad de desarrollo detrás de plataformas educativas de acceso abierto, constituida en su mayoría por docentes, en lugar de -sólo- adaptar sus prácticas a la herramienta disponible, puede construir y modificar programas que

se ajusten al tipo de actividad y proceso que se quiere llevar adelante. En este tipo de proceso comunitario lo que queda en el centro de discusión es el proceso educativo.

Otro aspecto que ha constituido un emergente del uso de aulas virtuales es el proceso de visibilización de prácticas educativas. Los foros de discusión han permitido la constitución de dinámicas muy diferentes a las del aula tradicional. Además, la digitalización de los materiales educativos ha colaborado para poner sobre la mesa el problema de la accesibilidad de dichos materiales. La accesibilidad de aquello que producen los docentes de la UNC puede ser entendido en términos técnicos, pero también en términos políticos y académicos. Esto es, como una discusión acerca de quiénes pueden tener acceso a lo que produce una universidad pública.”

Como se observa la decisión en torno a la elección institucional de la Plataforma Moodle conlleva una apuesta desde lo político, lo académico, lo institucional y sobre todo desde lo didáctico. Lo que implica verla más allá de una simple herramienta, se retoma su valor en cuanto a la posibilidad de compartir el código fuente, lo que permite su perpetuación y consolidación en el tiempo (así como su mejora constantes); pero en especial su potencial aporte a los procesos de enseñanza y aprendizaje como prácticas que propician una concepción del conocimiento como Bien Común y público.”